



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12408

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración Mayor, 24

JUEVES 12 DE MARZO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31

“HAMLET”

II

¿«Hamlet» es un drama? Y si es drama ¿es representable? ¿Cabe imaginar que se puso en escena tal como lo escribió su autor?

El drama es indudable que nació de la tragedia, como ésta tuvo lugar y se engendró en las danzas hiperchemas.

En los pueblos modernos el drama empieza por la Iglesia, fiestas que se hacían en Navidad y Epifanía; pero el verdadero drama no se produce sino en civilizaciones relativamente adelantadas. No es producto del individuo, es producto de la sociedad, puesto que el drama viene del medio ambiente en que el individuo vive; pero este medio ambiente lo constituye la sociedad. En pueblos sin principios ni tradiciones no se produce el drama y menos la tragedia.

Por eso los pueblos primitivos no tienen drama; faltales caracteres de sociedad y de derecho, y por lo tanto no puede haber acción.

Al escribir un drama puede proponerse su autor escribir un drama para saborearlo en el retiro y silencio del hogar, o para llevar su representación ante el público.

Al hacerle para que el público lo admira, es necesario que resalte la idea dominante estableciendo la lucha para que la luz resplandezca. Hay que tener siempre en cuenta que si no existieran verdugos no habría mártires, que la envidia y la calumnia brillantan la virtud y el sacrificio, y en «Hamlet» ocurre que presentando altamente católico el personaje y el espíritu del drama, porque la sombra dice

que vaga errante y condenada por no haber confesado y comulgado, el padre manda al hijo que le vengue y el hijo no piensa en medio de su carácter irresoluto más que en vengarse.

La venganza está condenada y anatematizada por la iglesia católica, y dadas esas creencias, si la muerte de Hamlet, padre, hubiera dadole tiempo de reconciliación, no lo hubiera absuelto la Iglesia sin que hubiera otorgado su perdón para el asesino.

Pero como Shakespeare hizo católico a Hamlet cuando aún el cristianismo no había penetrado en Dinamarca; como Shakespeare inventa la escena como le conviene a sus fines, ese drama no es drama real y efectivo, puesto que «Hamlet» es una pura fábula y nos es sólo conocido por la leyenda, como viviendo en el siglo II antes de nuestra era. Solo es fabuloso en Dinamarca y por lo tanto no es un drama que ha de representar algo de lo que ocurre real y positivamente. Es una ficción poética, es un poema en que figuran personajes que encarnan en el autor y él les hace obrar según piensa y discute.

Esto fué lo que produjo «Hamlet»; el afán, la idea de pintar caracteres y pasiones; porque fijándonos bien en el estudio de todos sus personajes, cada uno piensa y obra según su idiosincrasia propia.

En Hamlet, por su carácter indeciso, hay algo de Orestes del teatro griego. En Hamlet hay raciocinio; su filosofía le sale al encuentro de su resolución, interin Orestes obra como ciego instrumento del destino.

Shakespeare toma en sus dra-

mas la vida entera de sus personajes y en ellos no hay finalidad.

¿Existe en «Hamlet»? No. Si su madre y su padre político mueren, lo debe a la casualidad. Aquella toma por equivocación un veneno que debía ser para él, y después de herido, al saber que va a morir es cuando persigue a su padrastro para darle muerte. Esto prueba su carácter indeciso y su eterna vacilación expresada en la célebre frase base de todo el drama: «Ser ó no ser.» *Be or not to be.*

Y careciendo de realidad, de modalidad, pues es ficción, fábula, trayendo un personaje ficticio que sólo existe en la penumbra de los siglos que constituyen la historia de una nación, no puede sobre esa base constituirse el drama.

Shakespeare no se ocupaba para nada del atento lector ni del espectador. Esto nos dice César Cantú.

Así es como supone que Hamlet conocía la universidad de Heidelberg. Supone cristianos a los que aún no habían ni aun llegado a oír que había prometido un Mesías al pueblo judío.

Si bien Bacon en su época revelaba la fuerza de la razón, aún seguiría creyéndose en las ciencias ocultas; por eso se recrea filosofando sobre aquellas cosas del cielo y de la tierra que no sabrían imaginarse en la escuela de filosofía:

«There are more things in heaven and earth; than all dream re of in our philosophy.»

Y para filosofar se escribe un poema, no un drama, puesto que aquél lo saborea el lector, interin que las bellezas del pensamiento pasan desapercibidas allí donde se busca la acción, y hay que atender a saber si es lógica y verdadera, olvidando muchas veces lo que se dice.

Y pasemos ahora a preguntarles si no siendo drama es representable.

CKUB.

TIJERETAZOS

El emir del Afghanistan ha entrado en la era de las economías, divorciándose de un puñado de esposas.

¿Qué quedado con cuatro nada más. ¿Pobre hombre, qué d'álmas le vanido!

Y vean ustedes lo que son las cosas: hay quien quisiera ser emir.

Dice un articulista:

«Maura nos ha resultado el primer aastro político que ha vestido á la nación.»

¿Sólo á la nación?

¿Y qué nos dice el compañero de lo que va á hacer con los amigos de Silvela?

A esos, según lo que se quejan, no los va á vestir.

Los va á dejar encueros, cada uno en el distrito por donde se presenta diputado.

Un periódico de Viena anuncia que el exarchiduque Leopoldo y la señorita Adamovitch se separaron poniendo fin al idilio amoroso.

El motivo que les induce á poner tierra por medio no puede ser más prosaico:

Se les ha apachado la luz que alumbraba su dicha.

Y se quieren probar si ésta es compatible con el paso y zambra.

Dice un colega que el hitán que robó anteayer en Madrid siete mil duros al cajero del Banco de Castilla es conecido en el oficio de despejadores de la propiedad ajena.

¿Conecido de quién?

De los pelizcosos no sería cuando no estaba sometido á vigilancia y entraba en todas partes con las intenciones de Cain.

Si el Sr. Maura se ocupara de la policía en el sentido que su compañero el Sr. Dato, cuando le precedió en la poltrona, puede que tuviésemos más tranquilidad.

Pero cualquiera se encuentra sereno sa-

biendo que andan libres la flor y canela de la gente conocida como maestros en el oficio de despojar al prójimo.

¡Ay señor ministro, ponga usted mano en eso, á ver si quedan á cubierto de asaltos y atracos el dinero y la vida!

Por la muestra.....

Las elecciones de diputados provinciales verificadas el último domingo hacen formar idea de lo que serán las de diputados á Cortes que se han de celebrar el venidero Abril. Seguramente entre las unas y las otras habrá la diferencia que existe entre un simulacro y una batalla.

Caldeada la atmósfera en los distritos donde ha habido lucha y patente el ejemplo de que no hay pacheros ni cabiletes que valgan cuando los electores vigilan como deben el cumplimiento del desecho, es posible, más aún, seguro, que la lucha empeñada en Valencia, Valladolid, Barcelona y otras poblaciones, se propagará á otras circunscripciones y distritos donde hay fuerzas organizadas capaces de luchar.

El espectáculo que han dado las poblaciones dichas es muy consolador. El nos dice que hay vida, que hay alientos y que el modo de pensar y sentir de alguna de ellas es muy distinto del que se suponía.

Efectivamente; habían metido tanto ruido los catalanistas con sus mítins y sus conferencias, que no parecía sino que en aquella ciudad española no quedaba nadie que tuviese aficiones por el resto de España. Pero han sentido los republicanos estímulos de lucha y en un instante han quedado reducidos los catalanistas á lo que realmente son: á una minoría que fia su triunfo á la ayuda de los partidarios de D. Carlos. Ha faltado el apoyo y se ha derrumbado el castillo de naipes.

Allí ha quedado rescolido para la nueva lucha. Los republicanos del resto del país aleccionados por el ejemplo que dan los catalanes, van á celebrar una asamblea para pactar la unión bajo un jefe común; y esa aproximación entre elementos siempre desunidos hasta ahora se ha de traducir de aquí á algunos días en trabajo electoral.

Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.

68

LA MUERTE

solamente no se atenda, sino que, por el contrario, penetra más y más todo su ser.

Con aquella convicción, con su dolor físico, con su espanto, erale forzoso meterse en la cama muchas veces, para permanecer despierto, á causa de su mal, la mayor parte de la noche. Por la mañana tenía que levantarse otra vez, vestirse, ir al Tribunal, hablar, escribir, y, si no salía, tontar en su casa una por una las veinticuatro horas del día; cada una de las cuales era para él un largo suplicio; y vivir así al borde de un abismo, solo, sin nadie que pudiera comprenderle y tener compasión de él.

VII

Un mes, dos meses pasaron así. La víspera del primero de año llegó á su casa el cuñado de Ivan Ilitch, Praskovia Fedorovna había salido á comprar.

En aquel momento Ivan Ilitch se encontraba en el Tribunal. Al volver á su estudio encontró allí al cuñado, hombre robusto y sanguíneo, ocupado en deshacer por el mismo la maleta.

Al oír los pasos de Ivan Ilitch, levantó la cabeza y le estuvo mirando en silencio durante un momento.

LA MUERTE

72

Llegó á casa de este amigo, que lo era del médico, y los dos se fueron á ver al doctor.

Encontráronse en casa y estuvieron largo rato hablando.

Examinando á la luz de la anatomía, combinada con la fisiología, lo que el doctor le había dicho, lo comprendió todo.

Tenía una verdadera nonada. Esto podía eliminarse; y reforzando la energía de un órgano, y atenuando la actividad de otro, vendría la asimilación, y el equilibrio quedaría restablecido.

Llegó algo tarde á comer. Comió y habló alegremente, pero no podía resolverse á ir á trabajar á su despacho. Al cabo se decidió, se entró en él y se puso en séguida á la obra.

Uno tras otro fué despachando sus papeles; pero sin poder apartar de su imaginación que tenía que ocuparse inmediatamente de un asunto capital y muy íntimo.

Cuando hubo acabado, se acordó de que aquel asunto completamente íntimo, era la idea fija del piloro. Pero no se dejó amilanar, y se dirigió á la sala para tomar el té. Había visitas; se charlaban, tocaban el piano y cantaban; entre ellas estaba el juez de instrucción, el novio deseado para su hija.

Ivan Ilitch, según advirtió su mujer, pasó la noche más alegremente que de costumbre; pero al por